



Capítulo 244

El Pecado De La Gula

Y Las Caras Viejas

Tan pronto como Abaddon regresó a su dormitorio, sus esposas literalmente le arrancaron la ropa mientras se apresuraban a ser las primeras en tenerlo dentro de ellas, y él no podía decir que no estaba complacido por sus ansias. Las chicas sentían que tenían mucho reprimido.

No sólo habían pasado tres días, desde la última vez que hicieron algo, sino que después de que su conexión se fortaleciera, sintieron que se volverían absolutamente locas si no podían tocarlo.

También se sintieron estimuladas al verle ser tan buen padre durante toda la mañana, y su deseo de darle aún más hijos se disparó por las nubes.

Después de ocho horas de amor y lujuria, Seras era la última en pie y parecía que estaba a punto de unirse al resto de sus hermanas en el país de los sueños muy pronto.

Los dos habían abandonado hacía tiempo la cama donde yacían las demás esposas dormidas, y ahora estaban entrelazados contra la pared del dormitorio.

Seras tenía sus piernas alrededor de la cintura de Abaddon y sus colmillos enterrados en su cuello.

No estaba segura de si realmente había logrado beber algo, ya que las repetidas embestidas de su marido contra su útero habían hecho que fuera extremadamente difícil mantener su boca cerrada.

Abaddon envió otra ola de éxtasis indescriptible por todo su cuerpo, y sus labios empapados de sangre se separaron mientras exclamaba sus verdaderos sentimientos a todo pulmón.

"¡Me encanta! ¡Te amo! ¡Por favor, dame a tus hijos!"

Abadón era particularmente débil ante las peticiones sinceras de sus esposas, por lo que no se andaba con ceremonias.



Mordió el hombro de su esposa justo cuando embistió por última vez dentro de su útero y entró en ella con la intención de reproducirse.

Seras finalmente no pudo aguantar más y eyaculó en el suelo mientras su útero se llenaba hasta el borde.

Su visión empezó a nublarse y con sus últimos restos de energía agarró a su marido por la cara y lo besó con fervor borracho.

Abaddon estaba seguro de haberla oído murmurar algunas palabras dulces entre besos, pero en última instancia no pudo prestar atención, ya que cada movimiento de la lengua de su esposa reducía su cerebro a papilla.

La conciencia de Seras comenzó a debilitarse y apoyó la cabeza en los anchos hombros de su marido mientras intentaba recuperar el aliento.

Abaddon se apartó de ella con cuidado antes de acostar a su esposa, ahora dormida, en la cama.

Después de arroparla bajo las sábanas, sonrió feliz a sus siete esposas, quienes estaban acurrucadas juntas cómodamente, cada una de ellas cubierta de marcas de mordeduras y llenas hasta su capacidad con su amor.

Normalmente, se habría arrastrado justo en medio de ellas y se habría unido en su sueño, pero en ese momento tenía otras cosas en mente.

A sus hijas todavía les quedaba una hora antes de que se completara el ritual, así que antes de que eso sucediera quería abordar el hambre persistente que había estado creciendo en su estómago.

Miró a su alrededor en busca de su ropa y encontró su túnica roja junto a la puerta, destrozada por las garras de Lisa y Bekka.

'Esas chicas realmente... valieron la pena.'

El dragón meneó la cabeza antes de echar un vistazo a su antiguo armario para ver si había algo que pudiera usar.

Lo único que encontró dentro, acorde a su reciente estirón, fue una falda ceremonial negra y un par de sandalias.



Mientras se los ponía y se ataba el cabello, finalmente se dio cuenta de que disfrutar del sexo realmente había restaurado su cuerpo, pero... no era exactamente como lo recordaba.

Sus tatuajes habían vuelto a su color normal y su cabello ahora estaba completamente rojo, otra vez, pero... también había aumentado considerablemente de volumen.

"Parezco como si mi madre me hubiera alimentado con leche de músculo en lugar de leche materna cuando era bebé..."

Después de convertirse en un verdadero dragón, el físico de Abaddon ahora se parecía mucho al de su abuelo, y no pudo evitar preguntarse cuál sería la reacción del anciano si lo viera ahora.

Al mirar a sus esposas, se preguntó si ellas también notaban sus cambios, pero cuando recordó lo concentradas que estaban en usar su nueva resistencia, lo dudó mucho.

Saliendo de su dormitorio, caminó en silencio por el castillo y recorrió todo el camino hasta la cocina.

Eran las 9 de la noche y los cocineros todavía estaban preparando comida para los guardias que rotaban turnos.

Abaddon asomó la cabeza dentro de la agitada cocina y trató de echar un vistazo a lo que producía tan maravilloso aroma.

Los cocineros que antes estaban absortos en sus tareas, se detuvieron y lo miraron fijamente mientras lo reconocían de inmediato.

"¡Pero si es el joven maestro!"

"El pequeño señor continúa creciendo, ¿no es así?"

"¡Te ves tan guapo!"

Abaddon era querido por todos los trabajadores del castillo cuando era niño, pero ninguno más que los cocineros.

Cuando su cuerpo se lo permitía, se colaba allí cada vez que podía y se dejaba mimar con comida deliciosa y golosinas.

"Es bueno verlos a todos", dijo mientras se rascaba la nuca tímidamente. "¿Creen que podrían prepararme una comida para recordar los viejos tiempos?"



"¿Es este realmente el famoso 'rey rojo' del que sigo oyendo hablar?"

"¡Todos estos años y sigue siendo tan tímido!"

—¡No hacía falta que lo preguntaras, joven maestro!

Abaddon no pudo evitar sentir un poco de nostalgia frente a estos hombres y mujeres de diversas razas.

Habían estado trabajando dentro del castillo de Yara durante años, y eran menos como sirvientes y más como una familia extendida que no había visto en mucho tiempo.

Ante ellos no era un rey ni un conquistador.

No importaba nada, él siempre sería el niño pequeño que entraría aquí pidiendo lamer la cuchara que se había usado para preparar un pastel.

Abaddon entró en el comedor, que normalmente estaba lleno de trabajadores del castillo.

Recibió algunas miradas de sorpresa de los trabajadores más nuevos y saludos alegres de los más antiguos, que sabían que Abaddon solía comer junto a ellos todo el tiempo.

Una mujer dragón menor, de mayor edad, sacó un plato humeante de comida caliente y le dio una sonrisa de bienvenida mientras colocaba la bandeja frente a él.

"Aquí tienes, pequeño señor. No estoy segura de que esto sea suficiente para un hombre tan grande como tú, pero si necesitas más, solo tienes que decirlo".

-Lo haré, Ingrid. Muchas gracias.

La anciana parecía encantada de que Abaddon no hubiera olvidado su nombre, a pesar de todo lo que había logrado y todo en lo que se había convertido, y lágrimas de alegría cayeron de sus ojos verdes mientras caminaba de regreso a la cocina.

El dragón analizó la comida que tenía frente a él y se le empezó a hacer la boca agua.

Un tazón grande de sopa de pescado y verduras, acompañado de un trozo de pan fresco untado con mantequilla.



Comenzó a comer como si se guiara únicamente por su estómago, pero cuando tragó el primer trozo de pescado, un extraño suceso empezó a producirse en su cuerpo.

Arqueó la ceja, confundido, mientras esperaba que la sensación pasara, pero casi se cae del asiento cuando de repente sus manos se volvieron palmeadas y le crecieron branquias en los costados del cuello.

"Qué...?"

Descartó los cambios antes de que alguien pudiera verlo y miró fijamente su plato de sopa como si fuera el culpable.

Pero en su mente ya sabía cuál era la razón de su nueva habilidad.

'Así que eso es lo que hace el pecado de la gula...'

Para empezar, nunca estuvo tan familiarizado con los poderes de los otros señores demonios, por lo que no fue una sorpresa que esta fuera la primera vez que veía de lo que era capaz.

Continuó comiendo como si intentara ver si podía obtener otro poder, pero lo único que recibió fue la capacidad de producir esporas que había obtenido al comer un hongo.

'Qué extraño...'

Antes de esto, Abaddon era capaz de tomar la afinidad de un enemigo y una parte de su poder si se comía su corazón, pero ahora había comenzado a sentir que no necesitaba trabajar tan duro.

Un trozo de pescado le había otorgado la capacidad de desarrollar branquias, y una pequeña rodaja de hongo le había permitido producir esporas en su cuerpo.

¿Qué ganaría si mordiera a un oponente?

¿Sus fortalezas y habilidades mágicas? ¿O también podría transformarse en ellas?

¿Y qué habilidades obtuvo de Ouroboros?

¿Podría alguna vez usarlos o permanecerían sellados dentro de su cuerpo?

Estaba tan absorto en sus pensamientos sobre su nuevo poder, que no se dio cuenta cuando dos conexiones más comenzaron a



formarse en su mente, y presencias muy familiares comenzaron a buscarlo a una velocidad impresionante.

"¡Te encontré!"

Justo cuando Abaddon terminó su primer plato de sopa, sus hijas corrieron hacia el comedor con amplias sonrisas y un sorprendente parecido con él.

Thea se volvió aún más hermosa que antes, conservando su radiante cabello rubio, pero ganando una suave tez caramelo y ojos violetas que brillaban tan intensamente como las estrellas.

Mira era la misma, pero diferente, ya que su piel ahora coincidía con el color de la de su hermana, pero sus dos ojos ahora eran de un rojo aterrador y sangriento.

Su largo cabello negro ahora llegaba hasta sus pequeños pies, y su sonrisa de alguna manera se había vuelto aún más traviesa y linda.

Para hacer las cosas aún mejores, Mira se había convertido en un verdadero dragón, mientras que Thea había roto su tercer sello.

Abaddon quedó abrumado al ver a sus hijas que ahora se parecían a él, y no pudo hacer nada más que extender sus brazos y permitirles volar hacia su abrazo.

"Mis niñas se han vuelto aún más hermosas. ¿Cómo os sentís?"

"¡Excelente!"

Mira abrió la boca para hablar, pero su hermana rápidamente colocó la mano sobre sus labios para evitar que hablara accidentalmente en dovahzul.

"Parece que tu hermana ha desarrollado una nueva habilidad, después de tomar tu sangre, padre... Es bastante ruidosa también", dijo Thea mientras hacía una mueca al recordar la escena que había ocurrido antes en su habitación.

Abaddon se rió entre dientes y retiró con cuidado las manos de Thea de la boca de Mira. "Está bien, todo lo que tu hermana necesita hacer es concentrarse para asegurarse de que sus palabras salgan en antaran, y nada de lo que ha pasado antes debería ocurrir".

Mira respiró profundamente varias veces antes de mirar a su padre con expresión decidida.



"¡Mira ama a papá!"

"¡Oooh!"

El grupo no se dio cuenta de que Ingrid los había sorprendido sigilosamente y venía a traerle más comida a Abaddon.

"Es bueno ver que el joven maestro se ha convertido en un padre tan capaz. Verte crecer hasta convertirte en un hombre hecho y derecho ante mis ojos ha sido uno de los momentos más destacados de mi larga vida".

El dragón no estaba preparado para tal sentimiento y una sensación cálida comenzó a extenderse por todo su pecho.

Sin saber qué decir, les dio unas palmaditas en la cabeza a sus dos hijas y las presentó adecuadamente.

"Ingrid, me gustaría presentarte a mis hijas. La mayor se llama Thea Tathamet y ésta es la menor, Mira Tathamet".

Ingrid les dirigió a las niñas una sonrisa educada acompañada de una pequeña reverencia. "Es un placer conocerlas, chicas. Sois tan encantadoras y adorables como vuestro padre".

Los pechos de ambas muchachas se hincharon de orgullo ante tan sincero cumplido, y aquella noche rápidamente se convirtió en la mejor de sus vidas.

Ingrid rápidamente sacó platos para las chicas también, y los tres se sentaron a comer juntos mientras reían y discutían temas tontos como la dificultad de Apophis para acostumbrarse a sus nuevos cuernos y preguntas sobre por qué Abaddon de repente parecía como si hubiera estado levantando pesas desde que salió del útero.

Pero a medida que la noche se hizo más oscura, su tierno momento se interrumpió, cuando Tita contactó telepáticamente a Abaddon nuevamente.

—¿Mi señor? ¿Puede oírme?

-Sí, puedo. ¿Pasa algo?

—Bueno, no necesariamente, pero Mammon ha estado solicitando urgentemente tu presencia durante los últimos dos días y me ha pedido que te pase un mensaje.



—¿Ah, sí? ¿Qué podría ser eso? —preguntó Abaddon como si no supiera ya la respuesta.

"Me pidió que le informara que se ha convocado una reunión. La fecha prevista es dentro de dos días y le toca a Satanás organizarla en la tierra de la ira".